

Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo y crisis económica en España

Between Austerity and Discontent: Discourse on Consumption and Economic Crisis in Spain

Luis Enrique Alonso, Carlos J. Fernández Rodríguez y Rafael Ibáñez Rojo

Palabras clave

Análisis del discurso

- Austeridad
- Consumo
- Crisis económica
- Grupos de discusión

Key words

Discourse Analysis

- Austerity
- Consumption
- Economic Crisis
- Focus Groups

Resumen

La situación de crisis económica que atraviesa España desde hace más de un lustro está influyendo en las formas de relación de la ciudadanía con el consumo, no solo en términos de gasto económico sino de una reflexión más profunda sobre el propio concepto de consumir. Este artículo tiene como objetivo explorar los discursos sociales más recientes sobre el consumo en España, basándose en los resultados de una investigación empírica de carácter cualitativo. Para ello, se analizan y discuten los materiales recogidos a partir de la realización de varios grupos de discusión durante el primer trimestre de 2014. Los resultados muestran no solamente la generalización de prácticas de consumo más austeras, sino una crítica a la idea de que «hemos vivido por encima de nuestras posibilidades».

Abstract

The lengthy economic crisis that has been affecting Spain for over half a decade now has influenced the way in which Spaniards relate to consumption, not only in terms of spending but also in their very perception of the same. This article aims to explore the most recent social discourse regarding this issue in Spain, based on an empirical qualitative research study. To do so, data collected from a number of focus groups held during the first quarter of 2014 has been analyzed and discussed. Results reveal not only widespread saving practices, but also criticism of the idea that “we have lived beyond our means”.

Cómo citar

Alonso, Luis Enrique; Fernández Rodríguez, Carlos J. e Ibáñez Rojo, Rafael (2016). «Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo y crisis económica en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155: 21-36.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.155.21>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Luis Enrique Alonso: Universidad Autónoma de Madrid | luis.alonso@uam.es

Carlos J. Fernández Rodríguez: Universidad Autónoma de Madrid | carlos.fernandez@uam.es

Rafael Ibáñez Rojo: Universidad Autónoma de Madrid | rafael.ibanez@uam.es

INTRODUCCIÓN¹

La situación de crisis económica es un tema presente en casi cualquier reflexión sobre los desafíos y retos a los que se enfrenta la ciudadanía española en el futuro próximo. El escenario de estancamiento económico y deterioro del bienestar se ve agravado, en el caso español, por la pervivencia de elevadísimos niveles de desempleo, con tasas cercanas al 25% (y de más de un 50% para los jóvenes) (García y Ruesga, 2014). Ligado a esta situación, se ha observado un incremento notable de la desigualdad económica y social, y un aumento significativo de la pobreza entre los grupos más vulnerables, tal y como atestiguan investigaciones recientes en el terreno de la sociología e informes de distintas instituciones (Laparra y Pérez Eranus, 2013; Moreno Mínguez, 2013; Fundación FOESSA, 2014; OCDE, 2014). Por estas razones, es comprensible que la mayoría de los trabajos sobre la crisis en España se hayan centrado en las áreas relacionadas con el terreno de la socioeconomía (particularmente las relaciones laborales) y la política social, con menor interés por otros ámbitos de interés sociológico que, aunque fuertemente afectados por la crisis, han pasado quizás algo más desapercibidos para los académicos. No es de extrañar, así, que hayan sido escasas las investigaciones centradas en la esfera del consumo (en el resto de Europa no ha sido muy diferente), salvo algunas excepciones puntuales (véanse, por ejemplo, Brändle, 2010; Callejo, 2015; Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo, 2011; 2012; 2015).

El grupo de investigación al que se adhieren los autores de este texto ha tratado de aportar algo de luz a esta cuestión, que podría considerarse decisiva tanto para un me-

jor conocimiento de la realidad social del país (y de su imaginario ideológico) como para proporcionar información de carácter más contextual, que permitiese articular posibles reflexiones críticas sobre las tendencias más recientes en el modelo de consumo español. En este trabajo concreto, nuestro objetivo es el de explorar las percepciones sociales en relación al consumo en España a partir de materiales discursivos obtenidos en el contexto de una investigación de carácter cualitativo, que se realizó durante el primer trimestre de 2014. El artículo consta de tres secciones: una exposición del marco teórico, objetivos y metodología utilizada; el análisis y discusión del material recogido en los verbatims, dividido en dos subsecciones centradas en temáticas específicas; y un apartado de conclusiones.

MARCO TEÓRICO, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Hemos realizado nuestra investigación partiendo de un enfoque que se fundamenta en una voluntad teórica y metodológica de *empirismo concreto*². Los sujetos aparecen así como interactuantes —mediante intervenciones verbales y cognitivas— en un contexto, afectándolo y siendo afectados por él, y el investigador se «conecta» y se adapta a este sistema de interacciones en un proyecto de fusión particular, controlada y limitada, pero que reconstruye los entornos comunicaciona-

² Nos adentramos así en el tema que ya plantearon Glaser y Strauss, en su clásico libro sobre el descubrimiento de la *teoría fundamentada (grounded theory)*. Teorías que Glaser y Strauss contraponían tanto a las teorías formales —o mejor, a las derivas de un *teoricismo radical*— irreales y abstractas obtenidas por medios lógico-deductivos como al empirismo extremado e ingenuo, que acababa haciendo de la investigación una observación acumulativa y naturalizada (véanse Glaser y Strauss, 1968, o Strauss, 1987). Las teorías fundamentadas serían, así, el substrato de observaciones concretas sin caer en la gran teoría, ni en el empirismo abstracto, tal como los definió a ambos, en su día, C. W. Mills (1975).

¹ Este artículo se inserta dentro de los trabajos realizados en el marco del proyecto de investigación concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación, con referencia CSO2011-29941.

les de los procesos sociales a investigar. Partir del citado concepto de empirismo concreto nos conduce directamente al uso fundamental de una de las *prácticas* cualitativas aplicadas a la sociología: la *discusión en grupo*, que pretende analizar las representaciones colectivas ideológicamente condicionadas que surgen en los diversos micro-grupos representativos —discursivamente y según una idea de muestra teórica (Becker, 2010: 117-120)— de los diferentes macro-grupos sociales y estilos de vida (Ibáñez, 1979). Nuestro objetivo no ha sido, por tanto, un análisis sintáctico o lingüístico de textos, sino el análisis pragmático centrado en los usos y los efectos del lenguaje y, por ello, de reconstrucción crítica de los procesos ideológicos generadores de esos textos producidos en los contextos sociales de enunciación. La micro-situación del grupo nos sirve como analizador de una macro-situación social, y nuestra labor ha sido, precisamente, la interpretación de la situación de los discursos de los grupos como reflejo de esa situación social de referencia; siendo, así, el análisis de contenido de los textos producidos en el grupo, no una simple utilización mecánica de la amplia caja de herramientas heredadas de la metodología lingüística o semiótica, sino el uso estratégico y orientado de esas herramientas en el marco siempre concreto, completo y complejo del contexto temático de la investigación social. El proceso ideológico se asocia, así, al análisis de los productos discursivos propiamente dichos; el análisis no es, por ello, un análisis «interno» —tal como se ha pretendido desde la semiótica formal de raíz estructuralista—, sino un análisis de articulación de mensajes explícitos, con unas reglas de comprensión y de adecuación que son antes sociales que lingüísticas. La ideología no se encuentra en la descomposición de la frase —trabajo que Roland Barthes (1974) le atribuía al lingüista—, ni es una función específica del lenguaje, sino que se combina y entremezcla en todas sus funciones, tratándose de anclar en un poder social, tal como han argumentado diversos autores próximos a la es-

cuela del análisis crítico del discurso (Fairclough, 2003: 123-134).

El análisis del discurso de los grupos no ha sido, por tanto, oracional o lingüístico —o por lo menos no ha sido el nivel discriminante principal—, sino *sociocultural* y, por ello, ideológico. El análisis que hemos emprendido se sitúa, así, de esta manera, en el ámbito de la ideología desde las pautas de interacción de los juegos del lenguaje, apareciendo el sistema ideológico como un sistema generativo, como una competencia productiva que otorga sentido a las trayectorias sociales, sin entrar en el carácter emocional o vivencial de estos sentidos —que exigiría otro enfoque teórico y metodológico—, sino en la pura expresión narrativa de la interacción social (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006: 8-18). El *habla* de los sujetos se ha analizado desde la pragmática de sus enunciados, esto es, desde el uso de un conjunto de *tópicos* y *subtópicos* textuales que buscan su eficacia simbólica presentándose como las argumentaciones y razones que dan sentido a las conductas de los actores sociales. Hemos planteado, pues, los grupos de discusión como una herramienta de la investigación social, más cercanos al interaccionismo y *las teorías fundamentadas* que al estructuralismo, porque antes de absolutizar el lenguaje hemos pretendido contextualizarlo, y antes de tratar de encontrar reglas abstractas o teóricas que se cumplen en los discursos nos hemos centrado en la génesis de los mismos en un espacio comunicativo concreto. Esto es, los sujetos no son hablados por discursos predeterminados, sino que se presentan como actores sociales que hablan, entienden y son entendidos desde las ideologías que los construyen como seres sociales activos. Solo dando voz a los protagonistas de la acción social podemos llegar a estudiar las formas de atribución concreta y conflictiva de significado a los hechos sociales por sus actores reales. Se podría contrastar así la teorización que Scheve, Zink e Ismer (pendiente de publicación) han realizado sobre cómo los actores sociales realizan atribuciones de res-

ponsabilidad en la actual crisis económica a un nivel discursivo. Su argumento es que los actores sociales, en situaciones de crisis económica, elaboran discursos en torno a la responsabilidad de la crisis, que tienen más o menos fortuna. Si el discurso mayoritario de los actores atribuye la crisis a fenómenos relativamente abstractos e impersonales, lo habitual es que las emociones negativas que surjan se dirijan de forma reflexiva contra uno mismo (*the self*). Sin embargo, si atribuyen más responsabilidad e intencionalidad en sus acciones a personas o actores colectivos, será más plausible que la reacción emocional o afectiva negativa hacia esa o esas entidades o actores responsables se exprese en forma de indignación, enfado y crítica.

El objetivo concreto de esta investigación es, por tanto, el de reconstruir el sentido de los discursos de los actores sobre el consumo en la crisis. La pretensión era la de tener una mejor comprensión de los efectos que la crisis económica está generando, de forma directa e indirecta, en los discursos sociales en torno al consumo, comprobando además, de forma simultánea, cómo funcionan estos discursos en el plano ideológico, ayudando a construir una narrativa específica sobre la crisis. Otro de los objetivos era el de establecer si se apreciaban variaciones a lo largo del tiempo entre los discursos sociales, comparando los existentes con el material discursivo recogido en una investigación previa realizada a principios de 2010, en la que también se interrogaba sobre la compleja relación entre la crisis y el mundo del consumo (véase Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo, 2011; 2015).

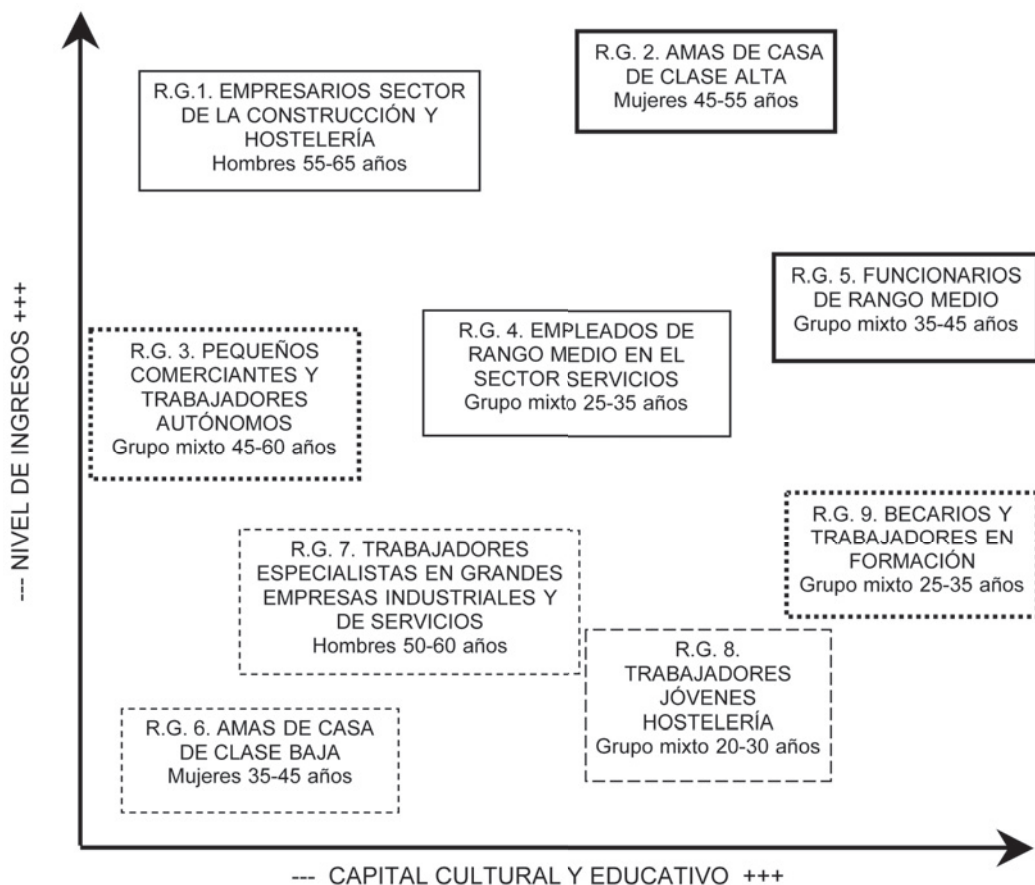
Como se apuntó anteriormente, el análisis de las percepciones sociales del consumo en esta fase de la crisis se inspira en los discursos recogidos en el marco de una investigación de carácter cualitativo, en la que se organizaron nueve grupos de discusión. No es necesario extenderse en la forma de realización de esta técnica cualitativa en el análisis sociológico, una vez que existe una

amplísima literatura sobre el tema (Martín Criado, 1997; Bloor *et al.*, 2001; Conde Gutiérrez del Álamo, 2009; Denzin y Lincoln, 2011). La composición de los grupos se organizó tratando de recoger las mismas condiciones sociales en términos de ingresos, cualificación y trayectorias de clase probables que los grupos de la oleada anterior. El gráfico 1 recoge información sobre los diferentes perfiles seleccionados.

Seis de los grupos se celebraron en grandes ciudades españolas: Madrid (dos grupos, con números asignados 2 y 7), Barcelona (grupo 9), Zaragoza (grupo 4), Sevilla (grupo 6) y Málaga (grupo 1), replicando en buena medida el esquema seguido en la oleada de grupos realizada en 2010. Dos grupos se han celebrado en ciudades algo más pequeñas (Palma de Mallorca, el grupo 8, y Pamplona, el grupo 5), y uno se ha desarrollado en un entorno rural, en el pueblo castellanoleonés de Arévalo (grupo 3). El guion de la reunión se construyó en torno a varios bloques, aunque por razones de espacio en este artículo nos ocuparemos de solo dos: cómo habían cambiado los hábitos de consumo con la crisis y qué legitimidad social mantenía el discurso del sacrificio, la austeridad y el vivir por encima de las posibilidades.

LA CRISIS Y EL CONSUMO, CUATRO AÑOS DESPUÉS

Como se había indicado anteriormente, uno de los objetivos que se perseguían con esta investigación era comparar las percepciones sociales presentes a principios de 2014 con las existentes en el año 2010, que conviene resumir brevemente para ayudar al lector a situarse. Los verbatim registrados durante 2010 (y descritos con profusión en Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo, 2011; 2014; 2015) mostraban, entre otros hallazgos, una mimetización de la crisis por parte de todos los grupos sociales, muy influida

GRÁFICO 1. Posiciones sociales de los grupos

por los *mass media*, en la que el temor al futuro había estimulado nuevas pautas de ahorro y frugalidad que contrastaban con la alegría consumista del período precrisis. Paralelamente, había emergido un poderoso discurso moral, en el que se atribuía la responsabilidad de la crisis a los excesos hedonistas de una parte sustancial de la población española, que no habían sabido permanecer «en su sitio», viviendo así por encima de sus posibilidades. Este diagnóstico enfatizaba la culpabilidad de aquellos que se habían dejado llevar por el descontrol consumista y su incapacidad para administrar sus ingresos racionalmente y que, para algunos participantes, se extendía a toda la

sociedad en general («todos somos culpables»), como una maldición cultural asociada a la idiosincrasia española que nos impedía convertirnos en europeos de pleno derecho. Este discurso «culpabilizador» ocupaba una posición central en casi todos los grupos, aunque lo hacía con sentidos muy diferentes según las posiciones de clase de los participantes, ya que su papel ideológico era, precisamente, el de imponer la necesidad de que la crisis situara de nuevo a cada uno en el lugar que siempre le había correspondido.

La segunda oleada de grupos de discusión, celebrada durante el primer trimestre de 2014, implicaba que las reuniones girarían de nuevo sobre la relación entre consumo y

crisis, pero bajo condiciones sociales significativamente distintas. Debemos recordar que a principios de 2010 la crisis no había mutado en una crisis de deuda pública, y que las políticas de austeridad no se habían implantado todavía, con su duro impacto social. Asimismo, el lapso temporal de cuatro años y el alargamiento de la crisis ha generado una fractura social considerable, según la literatura y estadísticas existentes, con un empobrecimiento notable de importantes capas de la población. En este contexto, tenía sentido indagar en las percepciones de la ciudadanía en relación a una crisis casi «estructural», además de comprobar la vigencia del discurso del «vivimos por encima de nuestras posibilidades», hegemónico en los grupos de 2010.

Entre la austeridad y la resignación

Preguntados los participantes de los diferentes grupos por cómo consumen en la actualidad, la respuesta es absolutamente coincidente: los patrones de consumo se han hecho más austeros. En prácticamente todos los grupos, con independencia de la situación socioeconómica, se hace referencia a ajustes notables en los presupuestos personales y familiares, con una erradicación de los gastos superfluos y un esfuerzo por ahorrar. La consideración de superfluo se engrandece conforme la situación de precariedad económica se agudiza, llegando hasta el automóvil (bien de consumo habitual en un estilo de vida de clase media). El hecho de contar con un empleo no supone en absoluto un aliciente para el gasto, debido a la generalización de la incertidumbre y el miedo consustanciales a una economía de la inseguridad, en la que si uno no es el afectado por la penuria, sí lo es el familiar, vecino o amigo. Esto fuerza al individuo a una restricción y un sacrificio, dentro de un contexto de reajuste generalizado de los estilos de vida (salvo casos esporádicos, como los de aquellos que afirman no haberse instalado

en una dinámica de consumo), como declaran algunos participantes:

Yo, en un año y pico no he conseguido trabajo. O sea, que, te ajustas mucho más, en verdad. Te ajustas mucho más. Te adaptas mucho más, consumes mucho menos de todo... Cuando teníamos dos coches, ahora tienes uno. Desde coger más el coche, ahora andas más. Si antes ibas al gimnasio, ya no vas. Si es que son muchas cosas... Te quitas de muchas cosas (GD6).

[...] en el territorio que me yo me muevo y tal, que la gente tiene mucho miedo, porque tiene una inseguridad total, que lo que tiene hoy, no sabe si lo va a tener mañana, que la gente intenta ahorrar todo lo que puede (GD4).

Los participantes hacen referencia a cambios de hábitos, con la reducción de consumos considerados superfluos (tabaco, cine) y con restricciones incluso en aquellos que se considerarían necesarios pero que ya no pueden financiarse. Se enfatiza que el gasto se ha ajustado al máximo, describiendo con detalle estrategias de ahorro que dramatizan la propia condición de víctima de la crisis: por ejemplo, estar más pendientes de que las luces innecesarias estén apagadas en el hogar, abandono de las marcas de alimentación clásicas en favor de las marcas blancas, transición de las cajetillas de tabaco convencionales al tabaco de liar, traer el *tupper* a la oficina en lugar de almorzar el menú del día, y un largo etcétera. En esta dramatización de su situación personal, la mayoría de los sujetos realizan una presentación de sí mismos en la que tratan de transmitir que ellos, que en el pasado habitaron en una confortable clase media, hoy se han instalado en un espacio social inferior, donde el consumo se centra exclusivamente en la satisfacción básica de las necesidades:

[...] antes igual iba a alguna cafetería cerca del centro de investigación en el que estoy, ahora voy con *tupper*, voy aquí con la bolsita de arriba para

abajo cada día. Usamos transporte público, que igual antes nos movíamos más con coche (GD9). He pasado del paquete de Fortuna al día a fumar *liao*, que me ahorro bastante. Suelo comprar en alimentación marcas blancas, no muchas porque de algunas a lo mejor desconfío de la calidad y entonces, pero generalmente son todas marcas blancas. El coche no lo utilizo prácticamente para nada, así que en combustible si gasto quince euros al mes, poco más o menos. Y ajustándonos. No vamos ni al cine, ni a ningún *lao* (GD7).

Quienes ofrecen una posición discursiva menos resignada y más crítica con la distribución de los costes de la crisis son aquellos grupos que asumen su posición subordinada en la estructura social y no perciben la crisis como un momento transitorio de sus trayectorias vitales. En este sentido, no asumen de la misma forma los sacrificios que la crisis exigiría (en la retórica oficial de las reformas impulsadas por las distintas instancias políticas), pues saben que no serán los beneficiados de una supuesta salida futura de la situación de crisis. Por ello, sus estrategias de consumo pueden llegar a moverse en un marco de resistencia explícita a los efectos más devastadores sobre sus condiciones de vida, ya que se llega a entender que *integrarse* en la norma de consumo puede implicar la renuncia a un mínimo grado de libertad y dignidad:

- Antes era más accesible, antes casi cualquier persona con una estabilidad laboral, independientemente de lo que ganase, podías pedir un crédito para un ordenador, para estudiar, para...
- Sí, a la gente también le vendieron que ser fijo era tener una garantía y... (*se ríe*)
- Claro.
- Y ahora pues...
- En su momento tal vez lo era; en su momento tal vez sí.
- Yo cuando me vayan a hacer fija me voy de la empresa, no quiero ser fija; ni he sido ni lo seré en la vida fija. ¿Para qué?, ¿para que luego me

puteen y yo me vaya y pierda toda mi...? Me voy a otro trabajo, siete meses y cambio (GD8).

Frente a esta posición, entre grupos sociales previsiblemente alejados de las penurias cotidianas, como las amas de casa de clase alta, existe esta preocupación y tendencia al freno en el gasto. Confiesan que ellas no se encuentran directamente afectadas, aunque sí manifiestan una preocupación notable ante el futuro de sus familiares y sobre todo sus hijos, cuyos proyectos de independencia y sobre todo de formación de familias se están viendo de momento interrumpidos ante el elevado desempleo y las peores perspectivas profesionales. Como una suerte de compensación, recalcan que están reduciendo el consumo superfluo. Las participantes se ven a sí mismas como unas privilegiadas en un contexto muy duro en el que sus hijos aparecen como víctimas, al menos potenciales:

Entonces, pues, la verdad, dices, pues si no me compro tres faldas, me compro una. Y si no puedo viajar a tal, pues viajo a Toledo, que está más cerca y es muy bonito. Y yo pues me siento también una privilegiada (GD2).

Bueno, en mi caso, mi hijo, por ejemplo, es que no se plantea tener un hijo. Porque dice: ¿cómo voy a tener un hijo si no tengo trabajo? Es que ni se lo plantea. Con lo cual ahí ya, lo que para, por ejemplo, para mí era la familia... Ellos ya tienen también que empezar a ni siquiera pensar en poder tener una familia por la situación económica (GD2).

Estas amas de casa son, de todos modos, testigos del drama del desempleo en España que otros padecen de forma más directa, entre otros algunos de los participantes del resto de los grupos. El imaginario social que ha emergido durante la crisis se ha visto fuertemente influido por el creciente desempleo y la enorme precariedad laboral, a lo que se suman cambios en la regulación del despido y el paulatino descenso de los salarios reales (como se recoge en Funda-

ción FOESSA, 2014). Estos cambios introducen nuevas incertidumbres, confirmando además la tendencia a que los individuos asuman crecientes riesgos laborales ante la financiarización de la economía internacional (Alonso y Fernández Rodríguez, 2012). Todo ello incide a contraer los gastos, generando una dinámica que, a la larga, ha generado un desplome de la demanda interna y el cierre de numerosas pequeñas y medianas empresas, dejando a muchas otras en la cuerda floja, sin un horizonte claro. En este sentido, los grupos vinculados más directamente con el tejido empresarial y que representarían a un cierto tipo de «empreendedor español» expresan sin ambages sus dificultades para sobrevivir en un mercado menguante, lo que les ha alejado de la prosperidad que, con toda lógica, desearían para sus negocios:

[...] el que ganaba antes 1.000 euros, o 1.500, se ha quedado en 800. Sin ninguna duda (GD3).

[...] por ejemplo, me ha cambiado totalmente. En el sentido de que antes, bueno, pues teníamos un trabajo. Yo tengo una empresa que, de alguna manera, pues antes estábamos trabajando cuatro o cinco. Ahora me he quedado yo solo. Y bueno, pues andamos muy mal para... incluso para mantenerla (GD3).

En algunos casos, como en el de los empresarios de la construcción arruinados, la crisis parece haberles dejado como herencia una suerte de enseñanza moral. De alguna manera, el sector de la construcción había representado como ningún otro grupo la esencia del modelo económico que, de alguna forma, se había desarrollado en España desde finales de la década de los cincuenta (López y Rodríguez, 2010; Montiel Márquez y Naredo, 2011). El desplome de un estilo de vida marcado por un consumo hiperbólico (que recordaba la extraordinaria estampa de ese mundo de nuevos ricos que relata Rafael Chirbes en sus grandes novelas *Crematorio* y *En la orilla*) ha supuesto, para los participantes de este grupo, un descubrimiento de

un estilo de vida distinto, más austero pero digno, que implica estar pendiente de los precios y gastar racionalmente.

He aprendido a ir al Carrefour con 40 euros y llenar el canasto. Que antes iba y ni miraba lo que costaban las cosas, no sabía lo que me costaban, pasaba la tarjeta de crédito por el cajero y ¡cata-pún! Y luego llegaban los cargos y tal. Ahora no, ahora me voy con 40 o 50 euros y a final de mes... Y lleno el canasto, y como y vivo y tal (GD1).

En este sentido, si la crisis ha dejado un legado positivo es el de obligar a los españoles a conducirnos mejor en una economía de mercado, beneficio que compartiríamos con otros europeos del Sur también atrapados por la crisis (véase Ampudia de Haro, 2014). Sin embargo, para otros sectores de la población tal enseñanza es menos reconfortante, y reflexionan en voz alta sobre la posibilidad, amenazadora y perfectamente factible, de caer en la pobreza y la exclusión social. Las dramáticas consecuencias que la crisis ha tenido sobre las clases populares se manifiestan como un escenario que aterroriza y sume en la desesperación a aquellos con cargas familiares, que imaginan escenarios de miseria y violencia:

Pero te acostumbras, hasta que acaban las ayudas. Cuando acaben las ayudas, ¿qué haces? ¿Dónde te vas? El que no tenga ayuda y el que no tenga nada, ¿qué hace? Ese hombre, ¿qué le queda? O se mata, como he visto casos que te quitan la casa y te suicidas, o qué haces. ¿Y el que tenga niños? Porque yo me veo en una situación así, que no me quiero ver, y yo creo que robaría para comer. Porque a mis hijos no les iba a faltar la comida, eso lo tengo claro. Y si te tengo que pisar a ti, te voy a pisar a ti. Y para llegar... Yo creo que la crisis acaba de empezar. Creo. Que esto no creo yo que vaya a salir... (GD7).

Si tras infinidad de drásticos ajustes, el gobierno de la nación y algunas instituciones internacionales han empezado a apreciar signos de leve mejoría en las cifras macroeconó-

micas, empezando a anunciar un cambio de tendencia (al menos, se dice que se ha tocado fondo), esta buena nueva contrasta con el pesimismo casi unánime existente entre los participantes de los grupos. Para ellos, la salida de la crisis, pese a los anuncios de las autoridades, no parece llegar nunca y desconfían. A sus ojos, la mejora de la economía solo puede llegar, paradójicamente, a través de una recuperación del consumo, que para muchos de los participantes sigue poderosamente interrelacionado con la buena marcha de la economía. Solo un incremento del gasto en el consumo personal dará una medida real de si se ha vuelto a la normalidad y a un saneamiento definitivo de la economía:

¿Estamos saliendo de la crisis? Yo creo que estamos en plena crisis. Saldremos de la crisis cuando empiece a trabajar más gente, cuando la gente empiece a ganar dinero para poder gastar para vivir. Se irán a tomar la cervecita, irán a cenar un día al mes, irán a hacerlo fuera y se irán a Segovia de paseo, y dejarán el dinero pues en el tren, en el restaurante. Eso sí es salir de la crisis. Pero vamos, estamos en plena crisis, vamos, y lo que nos queda. Estamos con la inercia (GD7).

No obstante, y pese a estas referencias tan negativas, se expresan dudas respecto a la verdadera profundidad de la crisis. Pese a afirmarse mayoritariamente que esta crisis actual está siendo devastadora para la sociedad española, son también frecuentes en los grupos las referencias a que no a todo el mundo parece estar afectándole del mismo modo, con alusiones a la alta ocupación de bares y aeropuertos que denotan, de nuevo, un fuerte discurso moral sobre la crisis. Parecería que los españoles estarían expectantes para, ante el más mínimo síntoma de mejora económica, retomar el consumo superfluo de otras épocas:

Yo vivo en la parte vieja y es que hay bares que es que están llenos. Vas un sábado que es aniversario o no sé qué... voy a cenar y ¡joe! Lleno (GD5).

[...] que sales y vas al aeropuerto y el aeropuerto está lleno, y luego vas a la estación de tren y está siempre lleno... Y luego vas a no sé dónde y está lleno (GD2).

La frugalidad y la moderación que han anidado (de acuerdo a sus testimonios en los grupos) en las conductas de los participantes no se ha convertido en la norma social dominante, sino que, de alguna manera, la extraordinaria fuerza simbólica del consumo como referente imprescindible, no solo de bienestar sino de integración en la sociedad, sigue permaneciendo incólume. El consumo, pese a la caída del gasto, sigue más que vivo, permanece omnipresente a través de la publicidad y del consumo de los otros, en exhibición permanente en los distintos estilos de vida. Por ejemplo, las personas con hijos siguen haciendo alusión a cómo el consumismo de *gadgets* diversos (teléfonos particularmente) continúa siendo un referente fundamental en la cultura infantil y adolescente, como se puede leer en este fragmento discursivo que evoca al *Born to buy* de Juliet Schor (2006):

- Los hijos, los hijos vienen... Yo tengo, yo tengo un chico de 10 años, y ya viene la amiga con un móvil de 300 euros.
- Sí.
- Pues ya está el chico mío: «Quiero un móvil, quiero un móvil, quiero un móvil» (GD3).

El modelo consumista se percibe, así, como un referente central en la sociedad española ante el que es imposible escapar. En casos como el de los jóvenes adultos, consumir es casi un rito de iniciación a la vida adulta, y se detecta una frustración de expectativas por haber tenido que relegar ese consumo (y más proyectos: de independencia del hogar paterno, laborales, familiares) debido a la crisis:

[...] yo aún no he podido empezar a consumir de verdad (GD4).

Como indica una participante del grupo 4, el consumo puede que haya sido limitado por la crisis, lo que no significa que haya dejado de ser un eje central de la sociedad. El sujeto que no consume sería casi un paria, alejado de unas convenciones sociales que establecen un estilo de vida materialista fuertemente influido por la publicidad:

[...] he nacido en una sociedad ya consumista, ya de por sí consumista, en la que si no comprabas, como habéis dicho, si no teníais un BMW no eras nadie, si no te comprabas una casa no eras nadie, qué te iba a quedar en el futuro (GD4).

Y es cierto que todas las personas tenemos crisis, pero todos tenemos un móvil (GD3).

[...] forma parte de todo lo que nos están metiendo día a día con la publicidad y con la forma de vida que están vendiendo (GD5).

No obstante, ¿servirá la crisis económica para cambiar el modelo de consumo vigente? Entre los participantes de los grupos existió una singular división de opiniones. Un sector mayoritario tendía a afirmar que la restricción y el control eran una imposición de la crisis y que una vez que esta se superase, los españoles volverían a consumir de forma irremediable, sin control. La moderación en el gasto era represión ante un impulso hedonista (la cultura de la satisfacción) inherente a una sociedad de mercado. Conforme se recuperase la economía y sobre todo el empleo (y no importaba cuán distante en el futuro fuese dicha recuperación), los ciudadanos volverían a retomar los viejos hábitos del período de la bonanza de la burbuja inmobiliaria:

[...] antes la gente con cualquier trabajo consumía así a saco. Y yo creo que ahora ya no. Pues entonces, lo único que no ha cambiado el modelo de consumo, lo que ha cambiado nada más es como reprimirse un poco, pero la gente sigue consumiendo. Si puede consume igual que antes (GD4).

Yo pienso que sí que volveremos a consumir lo mismo de antes. Poco a poco, conforme la gen-

te vaya teniendo trabajo, cuando todo vuelva a su ser en el 2082, pues volveremos a consumir lo mismo (GD4).

Sin embargo, un sector minoritario de los participantes en los grupos defendía la idea de que la crisis había servido para inculcar, aunque fuese de forma cruel, unas enseñanzas importantes para la ciudadanía (un *sui géneris* «la letra con sangre entra»), ayudando a concienciarla de lo que significaba realmente el modelo de consumo existente, y orientándola hacia estilos de vida más sostenibles y austeros:

[...] una persona más concienciada, con una serie de principios éticos, morales, consumirá en según qué sitios, pensará en que habrá cosas más importantes que consumir y otras que no y el resto no (GD4).

[...] vamos a aprender de esto... igual que cuando tú te caes. Tú te caes, tú te levantas, pero tú te has fijado dónde has caído, y la próxima vez procurarás no tropezarte otra vez en esa piedra para no volverte a caer, ¿no? Pienso yo (GD6).

¿Vivir por encima de las posibilidades?

Uno de los argumentos más discutidos en los grupos fue una afirmación traída a colación por los moderadores y muy recurrente en la primera fase de la crisis, que ya comentamos anteriormente: la idea de que los españoles «hemos vivido por encima de nuestras posibilidades», defendida por parte de ciertos políticos y empresarios nacionales como una explicación plausible de los motivos de la crisis económica y que había sido amplificada notablemente por diferentes creadores de opinión, hasta convertirse en un auténtico mantra. Con los grupos de 2014 se ha podido vislumbrar que, frente a esa casi total unanimidad existente en los grupos de 2010 (véase Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo, 2011), hoy en día se ha producido una cierta quiebra y erosión de esa posición, como podremos comprobar a continuación.

Ciertamente, el recuerdo de la burbuja inmobiliaria y el consumismo asociado a la misma siguen todavía muy presentes en el imaginario social. En el grupo de los empresarios de la construcción y la hostelería, quizá el más fácilmente asociado a ese período, el diagnóstico es casi unánime y hace referencia a un vivir por encima de las posibilidades no solo manifestado por las conductas individuales marcadas por una compulsión del gasto, sino por una denuncia de la mala gestión de la época de la bonanza por parte de la clase política y una referencia, ya presente en los grupos de 2010, a la irracionalidad de los españoles, manifestada en su incapacidad de controlarse y que redundaba en la mala gestión del presupuesto personal y de la economía en general: el «no somos europeos». Buena parte de ese discurso se sigue basando en esa idea de que en la época del crecimiento, algunos en la sociedad se salieron del papel que su posición social les fijaba, rompiendo con una idea de orden marcado por los méritos, la clase o la ocupación cuya transgresión supone la implosión del orden social existente:

Yo creo que sí se ha vivido por encima... pero no independiente, el país en general, ha vivido por encima de sus posibilidades ¿sabes? El país. Se ha pensado que realmente éramos europeos y ahora se ha demostrado que no estamos saliendo a la velocidad que se esperaba y que... Y que no se han... Se podían haber hecho las cosas bastante mejor (GD1).

Yo me lo he planteado miles y miles de veces: cómo es posible que podamos estar viviendo como estamos viviendo con el mínimo esfuerzo ¿eh? Insisto, con el mínimo esfuerzo. Y cómo es posible que un albañil cobre, con todos los respetos, porque yo soy albañil, podamos ganar más que un ingeniero o más que un arquitecto. Es que, eso para mí es vivir por encima de nuestras posibilidades (GD1).

La ruptura de ese orden se había manifestado no solamente en el aumento exage-

rado de los salarios de los trabajadores no cualificados, sino en el deseo de esos sectores sociales de vivir una vida que no les correspondía (vacaciones en el extranjero, pisos caros, automóviles de alta gama, restaurantes, fiestas, hedonismo), financiada con crédito bancario. Los participantes lo describen de forma muy gráfica:

[...] hay mucha gente que ha pagado las vacaciones a plazos. Para mí eso es vivir por encima de tus posibilidades (GD5).

[...] vivir a crédito sí que es estar por encima de tus posibilidades, que se te reduzcan tus ingresos y tengas que ahorrar es una cosa, que estés viviendo a crédito es otra (GD9).

Pero vamos, era un despropósito. Yo veía que esto estaba, vamos, estaba fuera de madre. Es la palabra. Era exagerao, o sea, había un... Exagerao... Pero yo siempre, siempre he sido muy austera, siempre he sabido hasta dónde he podido llegar (GD2).

El caso de la vivienda es significativo por cuanto representaría los excesos asociados a esa mala gestión del presupuesto, desligada por completo de un análisis más amplio sobre cuestiones más contextuales, como la política de vivienda de los diferentes gobiernos (tanto de la nación como a nivel autonómico o local) o las condiciones de medición de riesgos hipotecarios que realizaban las entidades financieras por entonces. En este contexto, las hipotecas excesivas (tanto por plazo como por monto mensual) aparecen como un ejemplo de mala inversión que contrasta con el argumento de «los pisos nunca bajan», una de las frases más manidas en la época de la burbuja inmobiliaria y que había justificado el espectacular endeudamiento en el que se habían embarcado algunas familias:

[...] habrá gente que sí, no lo dudo... habrá gente con su paja mental... con deudas a treinta, cuarenta años de tema hipotecas, de hipotecas bes-

tiales que ocupan el 70% del salario que entraba en casa, por ejemplo. Eso es muy difícil poder cumplirlo durante treinta años (GD7).

No, y las casas... si tú tienes un sueldo de clase media o media-baja no te puedes permitir una vivienda de clase alta. Es que no, no es lógico. Y eso yo creo que todos hemos pinchado mucho por ahí (GD8).

El último de los comentarios vuelve de nuevo a enfatizar la cuestión de la responsabilidad colectiva: «todos hemos pinchado mucho por ahí», al final toda la sociedad se dejó llevar por los cantos de sirena de la especulación y ahora lo estaríamos pagando. El resultado final de esta mala gestión colectiva es la obligación de tener que ajustarse, lo que justificaría, según algunas voces, la política de recortes vigente desde entonces:

¿Por qué llegaron los recortes? Pues hemos visto que leche para todos. Leche para todos. Y no es porque, a lo mejor, se haya hecho una sanidad mala, es porque, como [...] está diciendo el compañero, se han hecho gestiones malas en otros, en otros temas... (GD1).

En este sentido, algunos participantes, particularmente asociados a los grupos sociales con mayor capital económico, han reproducido a grandes rasgos el discurso dominante desde hace unos años del «hemos vivido por encima de nuestras posibilidades». Sin embargo, otros no lo han hecho, mostrando una grieta importante en la narrativa de la crisis y que parece abrirse conforme esta va adquiriendo un carácter estructural. De este modo, en los grupos emergen nuevos discursos que presentan una crítica, en diversos grados, de esta idea de culpabilización y que se expresa de distintos modos.

Una idea central es la idea del engaño. De este modo, la crisis ha sido el resultado de una suerte de ceguera que no se atribuye en exclusiva a la debilidad, el hedonismo y la irracionalidad de aquellos que se embarca-

ron en hipotecas y gastos desorbitados, sino a la participación consciente de actores determinados que condujeron a los españoles a una trampa:

H: También se ha vivido por encima de nuestras posibilidades, algunos (*enfatiza*)...

M: Sí, sí, algunos, ¿eh?

H: Porque de alguna manera nos han metido ahí. O sea, que es que no hemos ido nosotros ahí, sino nos han metido en el *boom*.

M: Pero es por lo que vamos, porque hemos sido tan ignorantes que nos hemos fiado (GD3).

Muchos participantes son mucho más explícitos en señalar a los responsables por acción u omisión de esta situación, rompiendo con esa noción de culpabilidad colectiva. Cuando se profundiza en estas cuestiones, los participantes señalan a dos actores como fundamentales en el desarrollo de la burbuja y en la pésima gestión de la misma: la banca y los políticos. En el caso de la primera, además de expresar la indignación que ha supuesto el rescate de la misma por parte del Estado frente al abandono que han sufrido las familias y empresas que no han podido pagar sus deudas, se hacen continuas referencias a su mala gestión, asociándolos a fenómenos como las hipotecas *subprime*:

¿Y cuántas ha habido de nómina de 1.000 euros y les han dado 30, 40 millones para un piso? (GD3).

Sin embargo, es la clase política en general, sin muchos distinguos, la que se lleva la mayor parte de las críticas, indicando en numerosas ocasiones que no saldremos de la crisis hasta que desaparezca la actual clase política. Frente a las insinuaciones por parte de algunos de los gobernantes de que se ha vivido por encima de las posibilidades, una respuesta muy frecuente que apareció en los grupos ha sido la de que fue la clase política la que ha vivido por encima de las posibilida-

des del país, anticipando el éxito que el concepto «casta» ha alcanzado recientemente:

Serán los políticos los que hayan vivido por encima. Nosotros, los que tenemos un sueldo de toda la vida y que nos han ido bajando paulatinamente durante los últimos años, cómo coño vamos a vivir por encima... con perdón, insisto, de la palabra, pero es que me cabrea mucho ese tema (GD7).

[...] que los primeros que tienen que dejar de abusar de nosotros son los de arriba. «Es que gastáis mucho»... pero qué cara tenéis, vamos, me vas a decir a mí lo que yo gasto... (GD6).

La clase política se dibuja en el imaginario de buena parte de los participantes como «los de arriba», un grupo pequeño de personas que solo ha pensado en vivir de la política, medrar y que, por desgracia para la ciudadanía, han malgastado el presupuesto público en obras para beneficiar a empresarios amigos y otros *lobbies*, contribuyendo a la situación de grave crisis que vive el país:

[...] que eso ha sido un problema bastante gordo, eso, ningún control a los políticos en el tema del gasto público. Pues toma tantos millones, para yo que sé... para una pista de pádel en un pueblo que viven cien habitantes, la mayoría ancianos (GD4).

Aquí, la Administración ha hecho inversiones de cientos y cientos de millones de euros, que si no se hubieran gastado... siempre ha sido el beneficio de unos pocos, pocos se han beneficiado de esos cientos y cientos de millones de euros, que se han tirado, los han tirado a la nada en lugar de usarlos en tantas cosas que se están recortando hoy en día. ¿Y bajo qué estudio de mercado han hecho esos proyectos? (GD7).

En general, la cuestión relevante aquí es que, respecto a 2010, ha surgido una corriente de opinión muy importante en los grupos, que se resiste a admitir la veracidad del discurso de vivir por encima de las posibili-

dades, reconociendo incluso explícitamente la finalidad de culpabilización colectiva que dicho discurso persigue.

[...] se nos quiere como culpabilizar a todos en general, cuando, probablemente, claro que habrá habido gente que haya vivido por encima de sus posibilidades, ahora que se les quiera culpabilizar a esas personas... bueno, que han sido un poco inconscientes en su consumo.... pues desde luego, hay de todo. Pero a mí me parece que es bastante indignante y que es bastante injusto, porque no sé, pues eso, mi entorno cercano, no nos hemos hipotecado, no hemos tenido BMW, no hemos tenido vacaciones en el Caribe y sin embargo estamos igual de jodidos que los que sí (GD4).

Que no nos tenemos que sentir culpables por disfrutar de un fin de semana con nuestros hijos, o por irte a un viaje con tu marido, o no sé, por cartarte. Ahora la gente no se casa (GD6).

CONCLUSIÓN

Los verbatim de los grupos que hemos comentado a lo largo de este trabajo permiten hacerse una idea de cómo la crisis se ha instalado en el imaginario de la ciudadanía, con impactos duraderos en el ámbito del consumo. Prácticamente todos los participantes, con independencia de su clase social y de si han sido o no directamente golpeados por la crisis, reconocen haber ajustado su presupuesto y estilo de vida, renunciando a gastos que consideraban, desde su actual perspectiva, superfluos. Este ajuste supone un contraste notable respecto a un período anterior en el que el consumismo se había instalado con fuerza en los hábitos de una parte importante de la sociedad española. Existe, eso sí, una división de opiniones respecto a si este cambio hacia un consumo más contenido tiene un carácter estructural, o es meramente una reacción coyuntural ante la incertidumbre provocada por la crisis. Para algunos de los participantes, este período tan

duro ha dejado una indudable enseñanza moral (no consumirás en exceso), aunque dudan de que el ciudadano medio no vuelva a caer en la tentación del hedonismo tan pronto como mejoren los datos macroeconómicos y el empleo: la idiosincrasia del español, tal y como es mentada en el grupo de los empresarios de la construcción, va a llevar a la compulsión en el gasto tan pronto se relaje la crisis. De este modo, el efecto de «contención» del gasto y la crítica del consumismo no son tanto resultado de un cambio en el «estilo de vida» —hacia nuevas formas de hedonismo alternativo— como un efecto disciplinario para imponer las medidas de recorte social que exige el mercado. Sin embargo, otro sector de los participantes en los grupos, todavía minoritario, ha enarbolado un discurso de carácter más crítico, en el que la enseñanza de la crisis es precisamente la de la posibilidad de repensar el consumo desde una perspectiva más sostenible (siguiendo la idea del *downshifting*, vivir con menos) y en la que se tenga en cuenta la necesidad de transformar los estilos de vida.

Igual división se ha presentado cuando los participantes se ven confrontados ante el argumento esgrimido para justificar los recortes en el gasto público y otras medidas draconianas para reducir el déficit, esto es, la afirmación de que «hemos vivido por encima de nuestras posibilidades». Pese a que una parte de los participantes en los grupos, particularmente el de los empresarios del sector de la construcción, mantenían la validez de dicho argumento, entre un buen número de participantes (particularmente los de menor nivel económico, con independencia del capital cultural) emergía un discurso alternativo en el que se negaba dicha afirmación, responsabilizando a la banca y sobre todo a la clase política de la gestión catastrófica del país y del empobrecimiento de la ciudadanía. Esto puede enlazarse con el planteamiento teórico antes comentado de Scheve, Zink e Ismer (pendiente de publicación). En este sentido, durante la primera

fase de la crisis en España coexistían varias narrativas de explicación sobre la misma que conducían a ese sentimiento de culpabilidad; recientemente, sin embargo, y probablemente espoleada por las noticias de corrupción y de percepción de degeneración institucional (Royo, 2014), la atribución de responsabilidades se ha concentrado en actores cada vez más concretos, a los que se culpa del naufragio nacional.

No obstante, la situación es más compleja, pues flotan entre la mayoría de los participantes sentimientos de angustia y el miedo. Se acepta además de un modo fatalista la pérdida de poder adquisitivo, como preludio a una nueva sociedad más desigual que de alguna manera se va consolidando progresivamente en los países con economía de mercado (Galbraith, 2012; Mirowski, 2013; Piketty, 2014). En este sentido, la denominada «clase media» estaría sufriendo un evidente deterioro de sus condiciones de vida, hasta el punto de verse arrastrada hacia una situación de mera subsistencia en muchos casos, sostenida por los precios bajos propios de una sociedad de bajo coste (Gaggi y Narduzzi, 2006). Esto es, estaría directamente desapareciendo, y dicho argumento lo compartirían tanto las amas de casa de clases populares como las esposas de ejecutivos de multinacionales:

[...] el que tiene dinero tiene cada vez más y el que tiene menos cada vez menos. Es que la clase media está desapareciendo (GD6).

La gente que es rica es rica y la gente pobre, cada vez más pobre. Y la clase media que está desapareciendo (GD2).

Esta preocupación se está consolidando ante el pudrimiento de la crisis, que está generando un profundo desánimo en el que poco a poco un análisis crítico del sistema político y socioeconómico va abriéndose paso, rompiendo con la narrativa vigente desde hace un lustro de que en España se ha

vivido por encima de las posibilidades. Incluso el modelo de consumo, aunque sigue en buena medida vigente (por cuanto su recuperación se asocia a una mejora de la economía y del empleo) empieza a estar cuestionado por algunos de los participantes en los grupos, si bien de un modo minoritario. Ante una crisis absoluta del modelo de ciudadanía laboral (Alonso, 2007) y de percepción de fin de ciclo (López y Rodríguez, 2010), lo que parece estar sucediendo es que, ante la profundidad y alcance de la recesión, por primera vez en décadas el modelo político y socioeconómico español parece haber entrado en una fuerte crisis de legitimidad social, lo que aventura un escenario de cambio e incertidumbre en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alonso, Luis E. y Fernández Rodríguez, Carlos J. (eds.) (2012). *La financiarización de las relaciones salariales, una perspectiva internacional*. Madrid: La Catarata.
- Alonso, Luis E.; Fernández Rodríguez, Carlos J. e Ibáñez Rojo, Rafael (2011). «Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica». *Política y Sociedad*, 48(2): 353-379.
- Alonso, Luis E.; Fernández Rodríguez, Carlos J. e Ibáñez Rojo, Rafael (2012). «Las identidades de ocio y consumo de los jóvenes en la era postlaboral». En: Tezanos, J. F. (ed.). *Los nuevos problemas sociales: Duodécimo Foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Sistema.
- Alonso, Luis E.; Fernández Rodríguez, Carlos J. e Ibáñez Rojo, Rafael (2014). «Crisis y nuevos patrones de consumo: discursos sociales acerca del consumo ecológico en el ámbito de las grandes ciudades españolas». *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 29: 13-38.
- Alonso, Luis E.; Fernández Rodríguez, Carlos J. e Ibáñez Rojo, Rafael (2015). «From Consumerism to Guilt: Economic Crisis and Discourses about Consumption in Spain». *Journal of Consumer Culture*, 15(1): 66-85.
- Ampudia de Haro, Fernando (2014). «El gobierno de la bancarrota. Racionalidad neoliberal y educación financiera en Portugal». *Papers*, 99(3): 317-334.
- Barthes, Roland (1974). «Introducción al análisis estructural de relatos». En: Barthes, R. et al. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Becker, Howard (2010). *Trucos del oficio. Cómo conducir una investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bloor, Michael et al. (2001). *Focus Groups in Social Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Brändle, Gaspar (2010). «El consumo en tiempos de crisis: una aproximación sociológica a la distribución del gasto en España». *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 45: 1-24.
- Callejo Gallego, Javier (2015). «Estilos de vida en crisis». Comunicación presentada en el *I Seminario Intercongresual de Sociología del Consumo de la FES*, Madrid, enero de 2015.
- Conde Gutiérrez del Álamo, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna S. (2011). *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Fairclough, Norman (2003). *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*. London: Routledge.
- Fundación FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Galbraith, John K. (2012). *Inequality and Instability: A Study of the World Economy just before the Great Crisis*. Oxford: Oxford University Press.
- García, Norberto y Ruesga, Santos (coords.) (2014). *¿Qué ha pasado con la economía española?* Madrid: Pirámide.
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm L. (1968). *The Discovery of Grounded Theory*. London: Weidenfeld and Nicholson.
- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión, teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Laparra, Miguel y Pérez Eransus, Begoña (coords.) (2013). *Crisis y factura social en Europa: causas y efectos en España*. Barcelona: La Caixa.

- Lindesmith, Alfred R.; Strauss, Anselm L. y Denzin, Norman K. (2006). *Psicología social*. Madrid: CIS/ Siglo XXI.
- López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel (2010). *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Martín Criado, Enrique (1997). «El grupo de discusión como situación social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79: 81-112.
- Mills, Charles W. (1975). *La imaginación sociológica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mirowski, Philip (2013). *Never Let a Serious Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown*. London: Verso.
- Montiel Márquez, Antonio y Naredo, José M. (2011). *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Barcelona: Icaria.
- Moreno Mínguez, Almudena (2014). «El impacto del desempleo en los hogares españoles: el reto de las políticas públicas ante la pobreza y la exclusión social». *Documentación Social*, 169: 85-104.
- OCDE (2014). *Society at a Glance 2014 Highlights: Spain - The Crisis and its Aftermath* (en línea). <http://www.oecd.org/spain/OECD-SocietyAtaGlance2014-Highlights-Spain.pdf>, acceso el 25 de septiembre de 2014.
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Royo, Sebastián (2014). «Institutional Degeneration and the Economic Crisis in Spain». *American Behavioral Scientist*, 58(12): 1568-1591.
- Scheve, Christian von; Zink, Veronika e Ismer, Sven (pendiente de publicación). «The Blame Game: Economic Crisis Responsibility, Discourse and Affective Framings». *Sociology*, DOI: 10.1177/003803851454514.
- Schor, Juliet (2006). *Nacidos para comprar. Los nuevos consumidores infantiles*. Barcelona: Paidós.
- Strauss, Anselm L. (1987). *Qualitative Analysis for Social Scientists*. New York: Cambridge University Press.

RECEPCIÓN: 17/03/2015

REVISIÓN: 27/05/2015

APROBACIÓN: 02/10/2015

Between Austerity and Discontent: Discourse on Consumption and Economic Crisis in Spain

*Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo
y crisis económica en España*

Luis Enrique Alonso, Carlos J. Fernández Rodríguez and Rafael Ibáñez Rojo

Key words

- Discourse Analysis
- Austerity
 - Consumption
 - Economic Crisis
 - Focus Groups

Palabras clave

- Análisis del discurso
- Austeridad
 - Consumo
 - Crisis económica
 - Grupos de discusión

Abstract

The lengthy economic crisis that has been affecting Spain for over half a decade now has influenced the way in which Spaniards relate to consumption, not only in terms of spending but also in their very perception of the same. This article aims to explore the most recent social discourse regarding this issue in Spain, based on an empirical qualitative research study. To do so, data collected from a number of focus groups held during the first quarter of 2014 has been analyzed and discussed. Results reveal not only widespread saving practices, but also criticism of the idea that “we have lived beyond our means”.

Resumen

La situación de crisis económica que atraviesa España desde hace más de un lustro está influyendo en las formas de relación de la ciudadanía con el consumo, no solo en términos de gasto económico sino de una reflexión más profunda sobre el propio concepto de consumir. Este artículo tiene como objetivo explorar los discursos sociales más recientes sobre el consumo en España, basándose en los resultados de una investigación empírica de carácter cualitativo. Para ello, se analizan y discuten los materiales recogidos a partir de la realización de varios grupos de discusión durante el primer trimestre de 2014. Los resultados muestran no solamente la generalización de prácticas de consumo más austeras, sino una crítica a la idea de que «hemos vivido por encima de nuestras posibilidades».

Citation

Alonso, Luis Enrique; Fernández Rodríguez, Carlos J. and Ibáñez Rojo, Rafael (2016). “Between Austerity and Discontent: Discourse on Consumption and Economic Crisis in Spain”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155: 21-36.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.155.21>)

Luis Enrique Alonso: Universidad Autónoma de Madrid | luis.alonso@uam.es

Carlos J. Fernández Rodríguez: Universidad Autónoma de Madrid | carlos.fernandez@uam.es

Rafael Ibáñez Rojo: Universidad Autónoma de Madrid | rafael.ibanez@uam.es

INTRODUCTION

The current economic crisis is a topic that has been included in almost every reflection made regarding the upcoming challenges faced by Spaniards. This scenario of economic slowdown and discontent has been exacerbated, in the Spanish case, by continually high levels of unemployment, with rates approaching 25% (and over 50% for young workers) (García & Ruesga, 2014). Closely connected to this situation, there has been a notable increase in economic and social inequality and a significant increase in poverty in the most vulnerable groups, as revealed in recent sociological studies and reports created by various institutions (Laparra & Pérez Eransus, 2013; Moreno Mínguez, 2013; Fundación FOESSA, 2014; OECD, 2014). So understandably, the majority of studies on the crisis in Spain have focused on areas related to socioeconomics (especially labor relations) and social policy, with less interest being seen in other sociological areas which, although strongly influenced by the crisis, have gone somewhat less noticed by academics. Thus it is not unusual that there have been few studies focusing on consumption (in the rest of Europe, this has also been the case), with only a few exceptions (see, for example, Brändle, 2010; Callejo, 2015; Alonso, Fernández Rodríguez & Ibáñez Rojo, 2011; 2012; 2015).

The research group formed by the authors of this text has attempted to shed some light on this issue, which may be considered decisive both for an improved understanding of the country's social reality (and its ideology), as well as to offer more contextual information, allowing critical reflections to be made on some recent trends in the Spanish consumption model. In this work, our objective is to explore social perceptions regarding consumption in Spain based on discourse material obtained from a qualitative research study conducted during the first quarter of 2014. The article consists of three sections:

a description of the theoretical framework, objectives and methodology used; an analysis and discussion of the material collected in the transcriptions, divided into two subsections that are focused on specific topics; and conclusions.

FRAMEWORK, OBJECTIVES AND METHODOLOGY

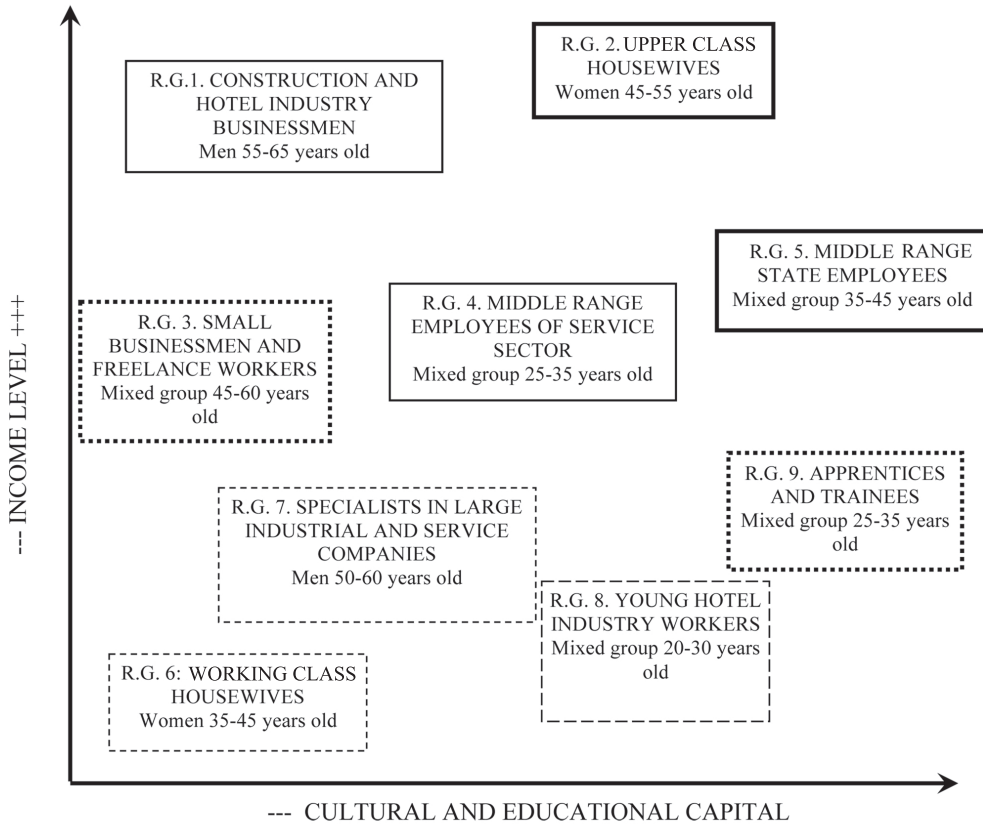
Our study is based on the theoretical and methodological approach of *concrete empiricism*. Our subjects are interacting individuals- through the use of verbal and cognitive interventions- in a specific context, affecting and being affected by the same, and the researcher "connects" and adapts to this system of interactions in a specific combination project, controlled and limited, but one that reconstructs the communications environments of the social processes under study. Beginning with the cited concept of concrete empiricism, we are led directly to the fundamental use of one of the qualitative *practices* applied to sociology: the *focus group*, which aims to analyze the ideologically conditioned collective representations that arise in diverse representative micro-groups—discursively and according to the idea of theoretical sampling (Becker, 2010: 117-120) - of the different social macro groups and lifestyles (Ibáñez, 1979). Thus, our objective was not to conduct a syntactical or linguistic analysis of the texts, but rather, to complete a pragmatic analysis based on the uses and effects of the language and therefore, on the critical reconstruction of the ideological processes generated by these texts, produced in the described social context. The group micro-situation serves to analyze the social macro situation, and our work consists of interpreting the situation of the discourse of the groups as a reflection of this cited social situation; thus, the analysis of the content of the texts produced in the group is not a simple mechanical use of numerous linguistic or semiotic tools, but rather, the strategic and directed use of these tools

in a specific, complete and complex framework of the theme-based context of the social research. The ideological process is associated, therefore, with the analysis of the very discourse products; so it is not an internal analysis— as assumed from the formal semiotics of the structuralist roots—, but rather, an analysis of the articulation of specific messages, with rules of understanding and appropriateness that are social, as opposed to linguistic. The ideology is not found in the decomposition of the sentence, work that Roland Barthes (1974) attributed to linguistics, nor is it a specific function of the language, but rather, it combines and mixes them in all of their functions, aiming to anchor them with social power, as argued by diverse authors specializing in the critical analysis of discourse (Fairclough, 2003: 123-134)

Therefore, the group discourse analysis was not based on sentences or linguistics — or at least, not at the primary discriminatory level—, but rather, it is *sociocultural*, and therefore, ideological. Our analysis therefore, is based on ideology according to the interaction patterns of the plays on language, with the ideological system appearing as a generative system, a productive competence that offers sense to the social context, without entering into the emotional or experiential nature of these senses—which would demand another theoretical and methodological approach—, but rather, on the pure narrative expression of the social interaction (Lindesmith, Strauss & Denzin, 2006: 8-18). The subjects' *speech* has been analyzed from the pragmatics of their statements, that is, from the use of a set of textual *topics and subtopics* that attempt to acquire symbolic effectiveness by presenting arguments and reasoning that offers sense to the behavior of the social partners. Thus, we have suggested focus groups our social research tool, being that they are more similar to interactionism and *fundamental theories* than structuralism, since before absolutizing the language, we have attempted to contextualize it, and before aiming to find abstract or theo-

retical rules in the discourse, we have focused on the creation of the same in a specific communicative space. In other words, the subjects do not make pre-determined discourses, but rather, they are presented as social participants who speak, understand and are understood from the ideologies that make up their active social beings. Only by offering a voice to the protagonists of the social action can we truly study the forms of specific and conflictive attribution of meaning behind the social acts carried out by the real actors. In this way, it is possible to contrast the theorizations of Scheve, Zink & Ismer (forthcoming) regarding how social actors attribute responsibility in the current economic crisis at a discursive level. Their argument is that, during situations of economic crisis, the social actors create discourse about the responsibility of the crisis, which may be more or less fortunate. If the majority of the discourse of the actors attributes the crisis to relatively abstract or impersonal phenomena, it is likely that the resulting negative emotions shall be reflectively directed against the self. However, if they attribute more responsibility or intention to the actions of individuals or collectives, it would be more likely that the negative emotional or affective reaction to these responsible entities or actors be expressed with indignation, anger and criticism.

Thus, the specific objective of this study is to reconstruct the sense of the discourse of these actors in regards to consumption during the crisis period. Our goal was to achieve increased understanding of the direct and indirect effects of the economic crisis on social discourse regarding consumption, while also simultaneously verifying how this discourse functions on an ideological level, helping to create specific narrative regarding the crisis. An additional objective was to determine whether or not variations exist over time of the social discourse, comparing current discourse with discursive material collected from a prior study conducted in early 2010, in which participants were

GRAPH 1. *Social positions of the groups*

questioned about the complex relationship between the crisis and consumption (see Alonso, Fernández Rodríguez & Ibáñez Rojo, 2011; 2015).

As previously mentioned, the analysis of social perceptions of consumption during this crisis period was inspired by discursive material collected within the framework of a qualitative study using nine focus groups. It is not necessary to expand upon the methodology used in this qualitative technique of sociological analysis, as considerable literature already exists on this topic (Martín Criado, 1997; Bloor *et al.*, 2001; Conde Gutierrez del Álamo, 2009; Denzin & Lincoln, 2011). The composition of the groups was organized so as to ensure the same social

conditions in terms of income, qualifications and class trajectories as in the previously examined groups. Graph 1 includes information on the different selected profiles.

Six of the groups were held in large cities in Spain: Madrid (two groups, assigned the numbers 2 and 7), Barcelona (group 9), Zaragoza (group 4), Seville (group 6) and Malaga (group 1), in an attempt to replicate the scheme followed in the 2010 groups. Two groups were held in somewhat smaller cities (Palma de Mallorca, group 8 and Pamplona, group 5), and one was conducted in a rural setting, in the Castilian town of Arévalo (group 3). The meeting guide was based on various blocks, although due to space limitations, in this article we shall only include two of these: how

consumption habits have changed with the crisis; and what is the social legitimacy of the discourse on sacrifice, austerity and living above one's means.

THE CRISIS AND CONSUMPTION, FOUR YEARS LATER.

As previously mentioned, one of the objectives of this study was to compare the social perceptions found in early 2014 with those from 2010. Therefore, it is useful to briefly summarize these in order to offer some background for our readers. The transcripts recorded in 2010 (and described in detail by Alonso, Fernández Rodríguez & Ibáñez Rojo, 2011; 2014; 2015) demonstrate, among other findings, an avoidance of the crisis by all social groups, very influenced by the *mass media*, in which the fear of the future stimulated new patterns of savings and frugality that contrasted with the consumer joy characterizing the pre-crisis period. At the same time, a powerful moral discourse was also emerging, attributing the responsibility for the crisis to the hedonistic excesses of a large part of the Spanish population, which had been unable to remain in "their place", living beyond their means. This diagnosis emphasized the guilt of those who had gotten carried away by consumerism and their inability to rationally control their income which, according to some participants, applied to the entire society in general ("we are all guilty"), like a cultural curse associated with the Spanish character, preventing them from becoming true Europeans. This "blame placing" discourse played a central role in almost all groups, although it was carried out in very different ways depending on the class of the participants, given that its ideological role was, precisely, that of imposing the need for the crisis to once again situate people where they truly belonged.

The second wave of focus groups, held during the first quarter of 2014 consisted of

meetings that once again related to the relationship between consumption and crisis, but this time, with significantly different social conditions. We should recall that at the start of 2010, the crisis had yet to become one of public debt, and the austerity policies, with their harsh social impact, had yet been implemented. Similarly, the time lapse of four years and the extension of the crisis had caused a considerable social break, according to the existing literature and statistics, with notable impoverishment of many layers of the population. Within this context, it is reasonable to consider citizen perceptions regarding an almost "structural" crisis, and to verify the effectiveness of the "living beyond our means" discourse, hegemonic in the 2010 groups.

Between austerity and resignation.

Upon asking the participants of the different groups how they currently consume, their responses coincide almost perfectly: consumption patterns have become more austere. In virtually all groups, regardless of the socioeconomic situation, reference is made to notable adjustments in personal and family budgets, with the elimination of superfluous spending and an effort to save. The consideration of superfluous has been broadened due to the precarious economic situation, coming to include even the automobile (a typical consumer good in the middle class lifestyle). Remaining employed in no way is an incentive to spend, due to the generalized uncertainty and circumstantial fear caused by this economy of uncertainty, in which even if one is not directly affected by hardship, a family member, neighbor or friend surely has been. This has forced individuals to make sacrifices, restrictions, within the context of a generalized readjustment of lifestyle (except in certain exceptional cases, such as those that claim to not be involved in the consumption dynamic), as some participants described:

“For a year and a bit I have been unable to find work. So you make many more adjustments, really. You tighten up a lot more. You adapt a lot more, consume a lot less of everything... Whereas before we had two cars, now we have one. When you used to use the car, now you walk more. If you used to go to the gym, now you don't. It's a lot of things... You get rid of a lot of things” (GD6)

“where I move, people are very afraid, because there is a total lack of security, they don't know if tomorrow they will have what they have today, so they try to save everything they can” (GD4)

Participants make reference to changes in routines, with a reduction in supposedly superfluous purchases (tobacco, cine) and with restrictions even on that considered to be necessary but that can no longer be afforded. Spending has seemingly been adjusted to the maximum, describing with detail the different savings strategies that dramatize the very condition of the crisis victims: for example, being more careful to turn off lights in one's home, to give up the name brands of food products for generic ones, going from regular cigarettes to using rolling tobacco, taking a *Tupperware* to the office for lunch instead of eating out, and many other changes. In this dramatization of their personal situation, the majority of subjects present themselves as having previously been part of the comfortable middle class and today having a lower social status, in which consumption is based almost exclusively on the satisfying of the basic needs:

“Before I would go to some cafeteria near the research center where I work, but today I take my lunch, I come with my bag every day. We use public transportation whereas before we used the car more” (GD9)

“I have given up Fortuna cigarettes for rolling tobacco which is a considerable savings. I used to buy name brand products, not a lot, since I don't

trust the quality of all of them, but overall now I buy all generic brands. I practically never use the car for anything, so I spend about fifteen euros a month in gasoline more or less. And tightening the belt. We don't go to the movies or anywhere” (GD7)

The groups offering a less resigned and more critical discourse regarding the distribution of costs of the crisis tend to be those having a subordinate position in the social structure and that do not perceive the crisis as a transient moment in their lives. Therefore, they do not view the sacrifices demanded by the crisis in the same manner (in the official rhetoric of the reforms created by the different political authorities), since they know that they will not benefit from a supposed crisis recovery. So, their consumption strategies may lie within a framework of resistance to the most devastating effects on their life conditions, since they understand that *integrating themselves* within the norms of consumption may lead to the renouncing of a minimal degree of freedom and dignity:

- “Before, it was more accessible, before almost anyone with a stable job, regardless of what they earned, could get credit to buy a computer, to study, to...”
- Yes, people also believed that having a stable contract was a guarantee and... (laughs)
- Of course.
- And now, well...
- Back then maybe it was; back then maybe so.
- When I am going to be a permanent worker in the company, I leave, I don't want to be permanent; I haven't been and I will never be permanent. Why? So that later they can take advantage of me and I go and lose all my...? I go to another job, six months and I change” (GD8)

In response to this position, other social groups that are foreseeably distanced from the everyday hardships, such as upper class

housewives, also face this concern and tendency to limit spending. They confess that they have not been directly affected, but they claim to be very worried about the future of their family members and above all, their children, whose plans for independence and, especially, for family formation, have been interrupted in the face of high unemployment and poor professional outlooks. As a sort of compensation, they claim to be reducing superfluous spending. The participants see themselves as being privileged in a very difficult context in which their children appear as victims, at least potential ones:

“So, to be honest, if I don’t buy three skirts, I buy one. And if I can’t travel, I go to Toledo, which is closer and very pretty. And so I feel like I am privileged” (GD2)

“Well, in my case, my son for example is not considering having children. Because he says: How am I going to have children if I don’t have a job? He doesn’t even consider it. So you know, for me, for example, for me it was family... They aren’t even starting to think about being able to have a family due to the economic situation” (GD2)

These housewives are, however, witnesses to the drama of unemployment in Spain, although others may experience it in a more direct manner, specifically, participants from the other groups. The popular consciousness that has emerged during the crisis has been strongly influenced by the growing unemployment and the enormous job insecurity, to which we must also add changes in dismissal regulation and the progressive decrease in salaries (as found in Fundación FOESSA, 2014). These changes introduce new uncertainties, also confirming the trend that individuals take on growing labor risks in the face of the financialization of the international economy (Alonso & Fernández Rodríguez, 2012). All of this leads to the incurring of expenses, generating a dynamic that, over the long term, has led to drop in internal demand and the closing of numerous small and

medium sized businesses, leaving many walking the tightrope and without a clear future. In this sense, the groups that are the most directly linked to the business world and that represent a certain type of “Spanish entrepreneur” clearly express their difficulties in surviving in this diminishing market, which has distanced them from the prosperity that, they obviously wished for their businesses:

“Whereas someone previously earned 1000 euros, or 1500, now they are earning 800. No doubt” (GD3)

“For example, I have completely changed. In that before, we had work. I have a business that, in some way, before there were four or five of us working. Now it is just me. And well, it is going very poorly... even to keep it going” (GD3)

In some cases, as with the ruined construction business owners, the crisis seems to have left them with a sort of moral teaching. In a sense, the construction business had come to represent the essence of the economic model that had developed in Spain since the late 1950s (López & Rodríguez, 2010; Montiel Márquez & Naredo, 2011). The crash of a lifestyle filled with hyperbolic consumption (reminiscent of the extraordinary mark of this world of the new wealthy that Rafael Chirbes described in his great novels “Crematorio” and “En la orilla”) has led to the discovery of a different lifestyle for this group, one that is more austere but dignified, and that requires that they compare prices and spend rationally.

“I have learned to go to Carrefour with 40€ and fill the shopping cart. Before I went and didn’t even look at what things cost, I didn’t know the prices of things, I just passed the credit card at the cash register and bam! And then the bills came and everything. So now, now I go with 40 or 50€ and at the end of the month... And I fill the cart, and I eat and live and so on” (GD1)

Thus, if the crisis has had one positive legacy it is that it has forced Spaniards to take better care of themselves in a market economy, a benefit that we share with other southern Europeans who also find themselves trapped in this crisis situation (see Amudia de Haro, 2014). However, for other sectors of the population, this teaching is less comforting and they comment on the possibility -threatening and perfectly feasible- of falling into the clutches of poverty and social exclusion. The dramatic consequences of the crisis on the popular classes reveal themselves as a terrifying scenario that creates desperation for those with families, envisioning potential situations of misery and violence:

“But you get used to it, until the help ends. When the help ends, what do you do? Where do you go? Those without help and that have nothing, what do they do? That man, what does he have left? He either kills himself, as we have seen in cases where people lose their homes and commit suicide, or what does he do? And those with children? Because if I am in a situation like that, which I don't want to see, I think that I would have to steal in order to eat. Because my children are not going to go without food, that I know. And if I have to step on you, I am going to step on you. And to reach... I think that the crisis is just beginning. I think so. I don't think we are out of this...” (GD7)

If, after numerous dramatic cuts, the nation's government and some international institutions have begun to note signs of a slight improvement in the macroeconomic figures, announcing the start of a trend (or at least, they claim that the worst has passed), this contrasts with the almost unanimous pessimism existing in the group participants. For them, despite the authorities' claims, they see no end to the crisis, distrusting any claims to the contrary. In their eyes, economic improvements can only come, paradoxically, through a recovery of consumption,

which for many participants, continues to be powerfully related with a strong economy. Only increased personal consumption spending will be a real measure of whether or not there has been a return to normality and a definitive improvement in the economy:

“Are we coming out of the crisis? I think that we are in the midst of the crisis. We will come out of the crisis when more people start working, when people start earning money and can spend money in order to live. They will go out to have a beer, will go out to eat at least once a month; they will go out, take a trip to Segovia and will spend money on trains and restaurants. That will be getting out of the crisis. But now we are in the midst of the crisis, and we have a way to go. We are going with the flow of it.” (GD7)

However, and despite these very negative references, they express doubts as to the true depth of the crisis. Despite the fact that most affirm that this current crisis has been devastating for Spanish society, there are frequent references made in the groups to the fact that not everyone appears to be affected in the same way, making references to the large number of people in bars and airports, once again indicating a strong moral discourse on the crisis. It appears that, with the slightest sign of economic recovery, Spaniards are heading to once again pick up their superfluous spending habits as seen in other eras:

“I live in the historic section and the bars here are packed with people. You go on a Saturday and it is whoever's birthday or whatnot... I am going out to dinner and wow! Packed” (GD5)

“You go out and go to the airport and it is filled with people and then you go to the train station and it is always packed ... And then you go wherever and it's packed” (GD2)

The frugality and moderation that have become part of the participants' behavior

(according to the group testimonies) has not become a dominant social norm, but in some way, the extraordinary symbolic force of consumption is an essential reference not only of well-being but also of integration in society, remaining unscathed. Consumption, despite decreases in spending, continues to go strong, and remains omnipresent through advertising and the consumption of others, permanently exhibited in the distinct lifestyles. For example, those with children continue to refer to the consumption of diverse gadgets (especially telephones) which continue to be a fundamental reference point in the childhood and adolescent culture, as may be read in the discursive fragment of *Born to buy* by Juliet Schor (2006):

- "The kids, the kids come... I have, I have a 10 year old boy, and his friend comes with a hundred euro cell phone.
- Yes.
- "So my son is saying: I want a cell phone, I want a cell phone, I want a cell phone" (GD3)

The consumer model is perceived as a central reference point in Spanish society which is impossible to escape. In cases such as that of young adults, spending is almost an initiation rite into adult life and it is possible to detect frustrated expectations caused by having to give up some of this consumption (as well as other projects: independence from the parent's home, work, family) due to the crisis:

"I haven't really been able to start to spend" (GD4)

As a participant from group 4 indicates, consumption may have been limited by the crisis, but that does not mean that its central role in society has diminished. Subjects who do not consume would be considered almost as outcasts, removed from social conventions that establish a materialistic li-

festyle that is strongly influenced by advertising:

"A consumer society has been born, already consumerist, in which if you don't buy, as you said, if you don't have a BMW you are a nobody, if you don't buy a house you are a nobody, what are you going to have in the future" (GD4).

And it is true that we are all in the crisis and yet we all have cell phones. (GD3)

"It forms a part of everything that we are involved in every day with advertising and the lifestyle that they are selling" (GD5)

However, will the economic crisis serve to change the current consumer model? Of the group participants, there is a singular division of opinions. The majority tend to agree that restriction and control were impositions of the crisis and that once it has been overcome, Spaniards shall once again return to consuming in a reckless and uncontrolled manner. Moderation in spending was seen as repression from a hedonist impulse (the satisfaction culture) inherent in a market society. Once the economy and above all, employment has recovered (however long this recovery might take to occur), citizens shall once again take up their old habits from the times of the real estate bubble:

Before anyone with any job spend like crazy. And I think that now this is not the case. So the only thing that has not changed is the consumer model, what has changed is just being a bit more repressed, but people continue to spend. If they could, they would spend like before" (GD4)

"I think that yes, we will once again spend like before. Little by little, as people start to work again, when everything returns to normal in 2082, we will once again spend like we used to" (GD4)

However, a minority of the group participants defended the idea that the crisis had served to infuse, although somewhat cruelly,

some important teachings for citizens (a *sui generis* “spare the rod and spoil the child”), helping to show them the real meaning of the current consumption model and leading them to more sustainable and austere lifestyles:

“A more aware individual, with ethical and moral principles, will consume accordingly, thinking about what expenses are more important and what are not” (GD4)

“We are going to learn from this... it's like when you fall down. You fall down, you get up, but you have seen where you fell and the next time, you will not trip over that stone again to prevent from falling, right? I think so.” (GD6)

Living above one's means?

One of the most frequently discussed issues in the groups related to an affirmation presented by the moderators and that was very recurrent during the initial phase of the crisis, as previously commented on: the idea that Spaniards “have lived beyond our means”, defended by certain national politicians and businessmen as a plausible explanation for the causes of the economic crisis and widely diffused by different opinion creators, until becoming almost a mantra. With the groups from 2014, it has been possible to see that, as opposed to the almost unanimous agreement by the groups from 2010 (see Alonso, Fernández Rodríguez & Ibáñez Rojo, 2011), today there is a certain break and falling out with this position, as revealed below.

In fact, the memory of the real estate bubble and the consumerism associated with the same continues to be very present in the popular consciousness. In the group of construction and hotel industry business owners, perhaps the most closely associated with this period, the diagnosis is almost unanimous and they make reference to living above one's means, not only as revealed by individual behavior -marked by a spending compulsion- but also by the denouncing of

the poor management of the bonanza era by politicians and making reference (also seen in the 2010 groups) to the irrationality of the Spaniards, shown by their inability to control themselves. This resulted in a poor management of their personal budgets and of the economy in general: the “we are not European” attitude. Much of this discourse continues to be based on the idea that during the period of growth, some people left the role that they had been given in their social position, breaking with the idea of order marked by the merits, class or occupation whose violation meant the implosion of the existing social order:

“I think that yes, we have lived beyond our means... but not only us. The country in general has lived above its means, you know? The country. We have thought that we really are Europeans and now we have demonstrated that we are not coming out of it as fast as was expected and that... And that we have not... Things could have been done much better” (GD1)

“I have thought about it a thousand times: how is it possible that we are living how we are living without the least bit of effort, eh? I insist, without the least bit of effort. And how is it possible that a mason charges, with all due respects, because I am a mason, how can we earn more than an engineer or more than an architect. For me that is living beyond our means” (GD1)

The break with this order has been seen not only in the exaggerated increase in salaries of non-qualified workers, but also in the desire of these social sectors to live a lifestyle that does not correspond to them (vacations abroad, expensive apartment, expensive cars, restaurants, parties, hedonism), financed with bank credit. The participants describe this in great detail:

“a lot of people pay for their vacations in instalments. For me, this is living beyond your means” (GD5)

“living on credit is indeed living beyond one’s means, since reducing your income and having to save is one thing whereas living on credit is another” (GD9)

“But anyway, it was nonsense. I saw that it was, it was out of control. That’s it. It was excessive; there was... Excessive... But I always, I have always been very austere, I have always known how far I can go” (GD2)

The case of housing is significant because it represents the excesses associated with this poor budget management, completely disconnected from a broader analysis of more contextual issues such as housing policies of distinct governments (both at a national and regional or local level) or the conditions of mortgage risk measurement carried out by financial entities at that time. In this context, the excessive mortgages (both in instalment and monthly fees) are an example of poor investment, contrasting with the argument that “housing never loses value”, one of the most overused phrases of the real estate bubble period and one that was used to justify the spectacular indebtedness in which many families found themselves:

“There were people who, yes, I don’t doubt it... there were people who were in their own dream world... with debts of thirty, forty year mortgages, huge mortgages that made up some 70% of their monthly salaries, for example. This is not easy to comply with for thirty years” (GD7)

“No, and the houses... if you have a middle or middle-low class salary you cannot afford a high class home. No, it isn’t logical. And I think a lot of us have done this” (GD8)

This last comment once again emphasizes the issue of collective responsibility: “a lot of us have done this”, in the end, society in general got carried away by the siren song of speculation and now we are all paying for it. The final result of this poor collective management is the obligation to have to make

adjustments, that which justifies, according to some, the current policy of cutbacks:

“Why were there cutbacks? Well, we have seen that everyone has to pay the price. Everyone pays the price. And it isn’t because, maybe there was poor healthcare, it is because well [...] like he says, there was poor management in other, other areas...” (GD1)

In this regard, some participants from the wealthiest social groups have repeated the dominant discourse from years back of “we have lived beyond our means”. However, others have not done the same, revealing a major fissure in the crisis narrative that seems to open up and take on a structural nature. In this way, new discourse emerges in the groups that criticize, to a different degree, this idea of blame, expressing it in different ways.

A central idea is that of deceit. In this way, the crisis has been the result of a sort of blindness that is not exclusively attributed to weakness, hedonism and irrationality of those taking on the excessive mortgages and expenses, but rather, to the conscious participation of those who have led the Spaniards into a trap:

H: Some have certainly lived above their means (*emphasis on “some”*)...

M: Yeah, yeah, some, huh?

H: Because in some way, they have brought us here. I mean, it isn’t that we have come here it is that they have stuck us in the *boom*.

M: But that is what we get, because we have been so ignorant that we trusted them. ” (GD3)

Many participants are much more explicit in declaring those who they believe to be responsible for the action or omission of this situation, breaking with this notion of collective guilt. When asked these questions, participants refer to two actors who were fundamental in the development of the bubble

and in the poor management of the same: the banks and the politicians. As for the first, in addition to expressing their indignation for the rescuing of the same by the state, while abandoning the families and companies that have been unable to pay their debts, they also make continuous references to the poor management, associating them with phenomena such as sub-prime mortgages:

“How many people had salaries of 1,000 euros a month and were given some 30, 40 million (pesetas) for an apartment?” (GD3)

However, it is the politicians in general (with little discrimination) who receive the majority of the criticism, indicating, on numerous occasions, that we will not get out of the crisis until the current political class disappears. In the face of the insinuations by some of the politicians that Spaniards have been living above their means, a very frequent response appearing in the groups has been that it is precisely this political class that has been living above the means of the country, a foreshadowing of the success of the “caste” concept that has recently received such fame:

“It is the politicians who have been living above their means. We, those of us having a normal salary and that has been gradually decreased over the past years, how the hell are we going to live beyond our means ...excuse me for my language, but I must insist, this topic gets me very angry” (GD7)

“The first ones who need to stop taking advantage of us are those up top. “You spend a lot...” What nerve, come on, you are going to tell me how much I spend...” (GD6)

The political class is considered by the majority of the participants as “those on top”, a small group of individuals who have only thought about living from politics, thriving

and who, to the disgrace of the citizens, have wasted the public budget on works to benefit their businessmen friends and other lobbies, contributing to the serious crisis situation that the country currently faces:

“This has been a considerable problem this lack of control of politicians in terms of public spending. Here, take so many million, for whatever... for a paddle court in a town where there are one hundred inhabitants, the majority of whom are elderly” (GD4)

“Here, the administration has made investments in hundreds and hundreds of millions of euros, which, if it had not spent... it has always been for the benefit of a few, a few who have benefitted from those hundreds and hundreds of millions of euros, that have been thrown into nothing, into nothing instead of being used for so many things that are currently being cut. And based on what market study did they carry out these projects?” (GD7)

Overall, the relevant issue here, with respect to 2010, is that there has been a major groundswell of public opinion in the groups resisting the discourse regarding “living beyond one’s means, even explicitly recognizing the ultimate goal of creating collective guilt that may lie behind this discourse.

“They want to make us feel guilty in general, when probably, sure there were some who lived above their means, now they want to make these people feel guilty... okay so they have been a bit careless in their consumption.... Because there are all sorts. But to me, I think that it is quite outrageous and very unjust because, I don’t know, in my surroundings, we haven’t gotten a huge mortgage, we don’t have a BMW, we haven’t gone on vacation in the Caribbean but we are just as screwed as those who did these things” (GD4)

“We shouldn’t have to feel guilty for enjoying a weekend with our children or for going on a trip with our husband or I don’t know, for getting married. Nowadays people don’t get married” (GD6)

CONCLUSION

The transcripts from the groups that we have commented on throughout this work have provided us with a view of how the crisis has affected the popular consciousness of Spanish citizens, having a harsh impact on the area of consumption. Virtually all participants, regardless of their social class and of having been directly affected by the crisis or not, recognize that they have adjusted their budgets and lifestyles, renouncing expenses that they consider, from a current perspective, to be superfluous. This adjustment comes in notable contrast to the prior period in which consumption was a major part of Spanish society. There is, however, a division of opinions with respect to whether or not this change towards more careful consumption has a structural nature or is merely a circumstantial reaction to the uncertainty produced by the crisis. For some participants, this difficult period has left them with some clear moral teachings (do not overspend), although they doubt that the average citizen will refrain from once again falling under the temptation to consume in excess as soon as the country's macroeconomic and employment data improves: the idiosyncrasy of the Spaniard, as it is touted in the construction business owner group, shall lead them to spend compulsively as soon as the crisis period eases up. Thus, the effect of "containing" spending and the criticism of consumerism are not so much the result of a change in "lifestyle" —towards new ways of alternate hedonism—, but rather, a disciplinary effect imposed by the social cutbacks demanded by the market. However, another sector of the participants, although a minority, revealed a more critical discourse, in which the teachings from the crisis are precisely that, of the possibility of re-thinking consumption from a more sustainable perspective (based on the idea of *downshifting*, living with less) and in which there is the need to consider transforming one's lifestyle.

Another division was seen when the participants were presented with the argument used to justify governmental cutbacks in public spending and other drastic measures that have been used to reduce the deficit, that is, the affirmation that "we have lived beyond our means". Despite the fact that some of the group participants, especially businessmen from the construction sector, maintain the validity of this argument, for a large number of participants (especially those of a lower economic level, regardless of the cultural capital) there is an alternative discourse that emerges, negating this idea and placing responsibility on the banks and, above all, on the politicians who have managed the country in a catastrophic manner, thereby impoverishing its citizens. As previously mentioned, this may be linked to the theoretical proposal offered by de Scheve, Zink & Ismer (forthcoming). According to this, during the first phase of the crisis in Spain, there were various narratives explaining the same, all of which suggested this sense of guilt; recently, however, and perhaps due in large part to the news of corruption and the perception of institutional degeneration (Royo, 2014), the attribution of responsibility has focused on the more specific actors, those blamed for the country's disaster.

However, the most complex situation lies with the majority of the participants who have feelings of anguish and fear. They accept, in a fatalistic manner, this loss of purchasing power, as a prelude to a new, less egalitarian society which is progressively consolidated in the countries having a market economy (Galbraith, 2012; Mirowski, 2013; Piketty, 2014). In this way, the so-called "middle class" will be suffering a clear deterioration of its living conditions, until being seen as entering a state of mere subsistence in many cases, sustained by the low prices found in very low cost societies (Gaggi & Narduzzi, 2006). That is, it would be directly disappearing and this belief is held by both modest housewives and the wives of multi-national businessmen:

“People with money have more and those with less have less. It is the middle class that is disappearing” (GD6)

“Those who are rich are rich and the poor are even poorer. And it is the middle class that is disappearing” (GD2)

This concern has been consolidated in the face of the deterioration caused by the crisis, which has generated a profound depression in which little by little; a critical analysis of the political and socioeconomic system is opening up, arguing with the prior narrative which suggested that in Spain, people lived above their means. Even the consumption model, though it continues to exist (with its recovery being associated with improvement of the economy and employment) is starting to be questioned by some participants although in a limited manner. In the face of an absolute crisis in the employment model (Alonso, 2007) and the perception of the end of the cycle (López & Rodríguez, 2010), it appears that, with the seriousness and scope of the recession, for the first time in decades, the Spanish political and socioeconomic model appears to have entered a severe crisis of social legitimacy, leading to a scenario of change and uncertainty over the coming years.

BIBLIOGRAPHY

- Alonso, Luis Enrique (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alonso, Luis Enrique and Fernández Rodríguez, Carlos J. (eds.) (2012). *La financiarización de las relaciones salariales, una perspectiva internacional*. Madrid: La Catarata.
- Alonso, Luis Enrique; Fernández Rodríguez, Carlos J. and Ibáñez Rojo, Rafael (2011). “Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica”. *Política y Sociedad*, 48 (2): 353-379.
- Alonso, Luis Enrique; Fernández Rodríguez, Carlos J. and Ibáñez Rojo, Rafael (2012). “Las identidades de ocio y consumo de los jóvenes en la era postlaboral”. In: Tezanos, J. F. (ed.). *Los nuevos problemas sociales: Duodécimo Foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Sistema.
- Alonso, Luis Enrique; Fernández Rodríguez, Carlos J. and Ibáñez Rojo, Rafael (2014). “Crisis y nuevos patrones de consumo: discursos sociales acerca del consumo ecológico en el ámbito de las grandes ciudades españolas”. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 29: 13-38.
- Alonso, Luis Enrique; Fernández Rodríguez, Carlos J. and Ibáñez Rojo, Rafael (2015). “From Consumerism to Guilt: Economic Crisis and Discourses about Consumption in Spain”. *Journal of Consumer Culture*, 15(1): 66-85.
- Ampudia de Haro, Fernando (2014). “El gobierno de la bancarrota. Racionalidad neoliberal y educación financiera en Portugal”. *Papers*, 99(3): 317-334.
- Barthes, Roland (1974). “Introducción al análisis estructural de relatos”. In: Barthes, R. et al. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Becker, Howard (2010). *Trucos del oficio. Cómo conducir una investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bloor, Michael et al. (2001). *Focus Groups in Social Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Brändle, Gaspar (2010). “El consumo en tiempos de crisis: una aproximación sociológica a la distribución del gasto en España”. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 45: 1-24.
- Callejo Gallego, Javier (2015). “Estilos de vida en crisis”. Paper presented at the *I Seminario Intercongresual de Sociología del Consumo de la FES*, Madrid, January 2015.
- Conde Gutiérrez del Álamo, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Denzin, Norman K. and Lincoln, Yvonna S. (2011). *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Fairclough, Norman (2003). *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*, London: Routledge.
- Fundación FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Galbraith, John Kenneth (2012). *Inequality and Instability: A Study of the World Economy just before the Great Crisis*. Oxford: Oxford University Press.

- García, Norberto and Ruesga, Santos (eds) (2014). *¿Qué ha pasado con la economía española?* Madrid: Pirámide.
- Glaser, Barney and Strauss, Anselm L. (1968). *The Discovery of Grounded Theory*. London: Weidenfeld and Nicholson.
- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión, teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Laparra, Miguel and Pérez Eransus, Begoña (eds) (2013). *Crisis y factura social en Europa: causas y efectos en España*. Barcelona: La Caixa.
- Lindesmith, Alfred R.; Strauss, Anselm L. and Denzin, Norman K. (2006). *Psicología social*. Madrid: CIS/Siglo XXI.
- López, Isidro and Rodríguez, Emmanuel (2010). *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Martín Criado, Enrique (1997). "El grupo de discusión como situación social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79: 81-112.
- Mills, Charles Wright (1975). *La imaginación sociológica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mirowski, Philip (2013). *Never Let a Serious Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown*. London: Verso.
- Montiel Márquez, Antonio and Naredo, José Manuel (2011). *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Barcelona: Icaria.
- Moreno Mínguez, Almudena (2014). "El impacto del desempleo en los hogares españoles: el reto de las políticas públicas ante la pobreza y la exclusión social". *Documentación Social*, 169: 85-104.
- OCDE (2014). *Society at a Glance 2014 Highlights: Spain - The Crisis and its Aftermath*. Available at: <http://www.oecd.org/spain/OECD-SocietyAta-Glance2014-Highlights-Spain.pdf>, consulted on September 25, 2014.
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Royo, Sebastián (2014). "Institutional Degeneration and the Economic Crisis in Spain". *American Behavioral Scientist*, 58(12): 1568-1591.
- Scheve, Christian von; Zink, Veronika and Ismer, Sven (forthcoming). "The Blame Game: Economic Crisis Responsibility, Discourse and Affective Framings". *Sociology*, DOI: 10.1177/003803851454514.
- Schor, Juliet (2006). *Nacidos para comprar. Los nuevos consumidores infantiles*. Barcelona: Paidós.
- Strauss, Anselm L. (1987). *Qualitative Analysis for Social Scientists*. New York: Cambridge University Press.

RECEPTION: March 17, 2015

REVIEW: May 27, 2015

APPROBANCE: October 2, 2015

